

Jóvenes y adultos
MISIÓN
Adventista

División Norteamericana

4° trimestre 2024



Un sistema eterno de amigos

Contenido

Arizona

5 Sin miedo a los cambiapielos (A).....	5 de octubre
7 ¿Hora de renunciar?	12 de octubre
9 Un llamado a despertar.....	19 de octubre
11 Fiel al sábado (A)	26 de octubre
13 La propiedad perfecta	2 de noviembre
15 En espera de la Santa Cena.....	9 de noviembre
17 Fue Jesús (A).....	16 de noviembre

Alaska

19 Un encuentro con el mal (A)	23 de noviembre
21 El chico de los porqués	30 de noviembre
23 Por qué sonrío Caleb (A).....	7 de diciembre
25 Un sistema eterno de amigos (A).....	14 de diciembre
27 Velar y orar (A)	21 de diciembre
29 Programa del decimotercer sábado: Chantajeada (A)	28 de diciembre

A = Historias de interés especial para los adolescentes.

Oportunidades

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre apoyará los siguientes proyectos de la División Norteamericana:

- Un centro de influencia para las poblaciones nativas del Estado de Alaska en Bethel, Alaska, Estados Unidos.
- Obra misionera para el Congreso de la Asociación General del año 2025, en San Luis, Misuri, Estados Unidos.
- Un centro de vida urbana y el establecimiento de una iglesia en Baltimore, Maryland, Estados Unidos.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos de la División Norteamericana, que se encarga de la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Estados Unidos, Canadá, los territorios franceses de San Pedro y Miquelón, el territorio británico de las Islas Bermudas, los territorios estadounidenses de Guam, la Isla Wake, las Islas Marianas del Norte en el océano Pacífico y tres estados libres asociados de Estados Unidos: Palaos, las Islas Marshall y los Estados Federados de Micronesia. En esta región, en la que habitan 372 millones de personas, la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene 1.224.769 miembros, lo que representa un adventista por cada 304 habitantes.

Quizás usted se esté preguntando si la División Norteamericana puede seguirse considerando un campo misionero en pleno siglo XXI. Mientras viajaba por el territorio de la División para recopilar historias misioneras para este trimestre, fui testigo de la enorme labor que queda por hacer para proclamar el evangelio eterno entre las poblaciones nativas. En Alaska, por ejemplo, hay más de 200 comunidades nativas, pero la Iglesia Adventista solo está presente en 11 de ellas. “Necesitamos obreros con men-

talidad misionera para trabajar y servir en Alaska”, dice Tandi Perkins, directora de Desarrollo de la Asociación de Alaska, quien ayudó a coordinar mi visita.

Este trimestre, *Misión Adventista* incluye relatos de varios lugares de Alaska. También encontrará historias relacionadas con proyectos anteriores del decimotercer sábado en los pueblos de Holbrook y Page, en el estado de Arizona, Estados Unidos. La información sobre los proyectos a los que irá destinada la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se encuentra en el cuadro “Oportunidades”, en esta misma página.

Si desea que su clase de Escuela Sabática cobre vida, hemos puesto a su disposición fotografías y otros materiales para ilustrar cada historia misionera. Los encontrará en Facebook: bit.ly/fb-mq.

Si lo desea, puede descargar los videos de Mission Spotlight en bit.ly/MisionAdventista [en español].

¡Gracias por incentivar a los miembros de su iglesia a ser misioneros!

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*

Misión Adventista Jóvenes y adultos Un sistema eterno de amigos

Coordinación general: Pablo M. Claverie
Director: Gary Krause
Traducción: Ernesto Giménez
Diseño de tapa: Jaime Gori, Romina Genski
Diseño del interior: Romina Genski

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición

MMXXIV – 12,7M

Es propiedad. © 2024 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

© ACES, 2024.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-631-305-044-4

McChesney, Andrew

Misión adventista Jóvenes y adultos: Un sistema eterno de amigos / Andrew McChesney / Coordinación general de Pablo M. Claverie / Dirigido por Gary Krause. - 1ª ed - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2024. 32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.
ISBN 978-631-305-044-4

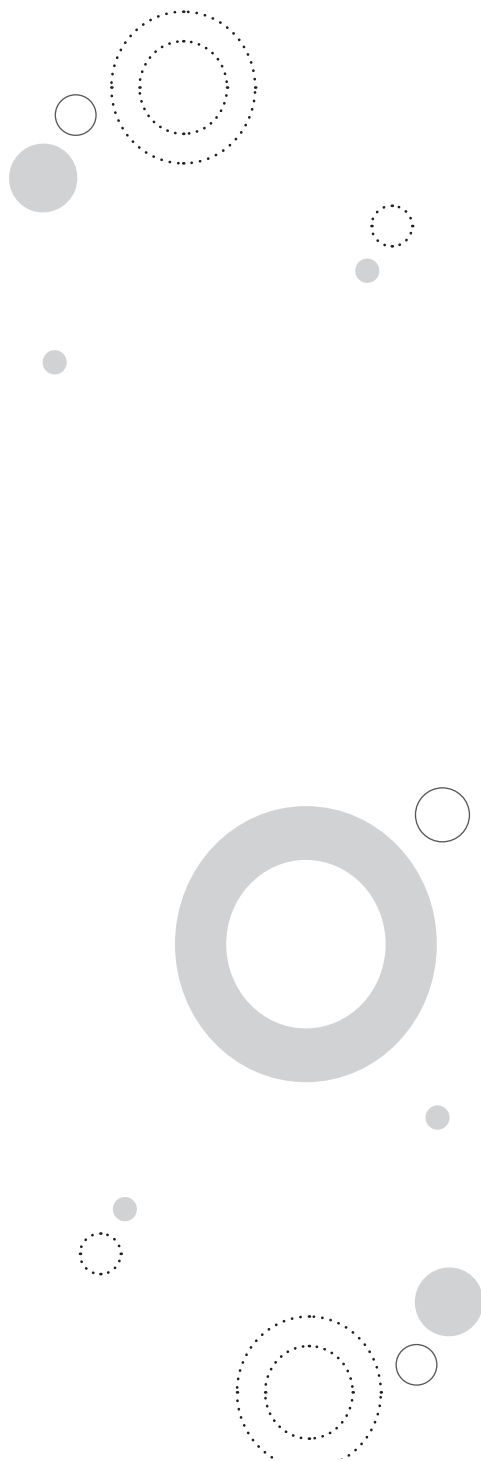
1. Vida cristiana. I. Claverie, Pablo M., coord. II. Krause, Gary, dir. III. Giménez, Ernesto, trad. IV. Título.
CDD 266.67

Se terminó de imprimir el 14 de junio de 2024 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Todas las citas bíblicas cuya referencia no tenga aclaración han sido extraídas de la versión Nueva Reina-Valera 2000 Actualizada (NRV-2000). © Sociedad Bíblica Emanuel, 2020. biblia.editorialaces.com

-114402-





Sin miedo a los cambiapielos

Allison, una profesora de equitación de la Escuela Indígena Adventista de Holbrook, oyó hablar por primera vez de los cambiapielos cuando una alumna le pidió tajantemente que dejara de silbar en la oscuridad.

–¡Para ahora mismo! –le dijo la niña, llamada Kai.

–¿Por qué? –le preguntó Allison, a quien le gustaba silbar tanto en la noche como en el día.

Temerosa, Kai le explicó que silbar en la oscuridad era una invitación para que aparecieran los cambiapielos. En la cultura navajo, un cambiapielos es una especie de brujo malvado que tiene poderes para transformarse en un animal, poseer a un animal o hacerse pasar por un animal.

Allison tranquilizó a la niña diciéndole que Dios es más poderoso que cualquier cambiapielos y que, si se unía al equipo de Dios, no tendría nada que temer. “Creo que seguiré silbando –le dijo amablemente–. Lo siento, pero yo no formo parte de ningún otro equipo”.

Cuando Kai vio que Allison no se alarmaba y se dio cuenta de que ella también podía formar parte del equipo de Dios, dejó de tener miedo.

Pero Kai no era la única chica de Holbrook que les tenía miedo a los cambiapielos. Enola, de quince años, se llevaba a una amiga todas las noches al establo cuando iba a darle de comer y de beber a su caballo como parte de sus clases de equitación. Antes pedía permiso, y Allison, al ver que le tenía miedo a la oscuridad, se lo concedía, diciendo: “Está bien, siempre que no te tome más tiempo hacer tu trabajo”.

Una mañana, Enola le contó que la noche anterior había ido al establo sin su amiga.

–Fui al establo a atender a mi caballo yo sola por primera vez –dijo.

–¿¡No le pediste a nadie que te acompañara!? –le preguntó Allison, sorprendida.

–No –respondió Enola.

–¿No te daba miedo la oscuridad? –dijo Allison.

–Pues, sí. ¿Por qué cree usted que siempre llevo a alguien conmigo? –respondió Enola.

–Bueno, ¿tuviste miedo? –preguntó Allison.

–Sí, claro –dijo la chica–. Pero quería ver si pasaba algo.

–¿Qué quieres decir?

–Bueno, andar en la oscuridad por aquí no es seguro. Es cuando los cambiapielos pueden atraparte.

Entonces Allison comprendió por qué Enola le tenía miedo a la oscuridad. Le preguntó:

–¿Y?

–Y... ¡no pasó nada! –exclamó Enola.

–¡Obvio que no! –dijo Allison.

–No, es que no lo entiende –le dijo la chica–. En una ocasión estuvieron a punto de atraparme. Pero entonces me di cuenta de que yo soy muy tonta, ¿por qué querían atraparme aquí?

–Cuéntame qué pasó –le pidió Allison.

–Bueno, es como si nada pudiera atraparme mientras esté en las instalaciones de la escuela –comentó la chica–. A veces me pregunto qué pasaría si pongo un pie del lado de afuera de la puerta principal y el otro pie del lado de adentro. ¿Podrán atrapar la mitad de mí?

Cápsula informativa

- La Iglesia Adventista en Estados Unidos, país perteneciente a la División Norteamericana, está formada por ocho Asociaciones. Cuenta con 5.262 iglesias, 799 congregaciones y un total de 1.089.385 miembros de iglesia. Para una población de 332.903.000 habitantes, eso representa un adventista por cada 306 personas.
- La División Norteamericana se fundó en 1913 y compartió la misma sede de la Asociación General hasta el año 2017, en que se trasladó a una nueva sede en Columbia, Maryland, Estados Unidos.
- La División Norteamericana supervisa la obra de la Iglesia Adventista en Estados Unidos, Canadá, San Pedro y Miquelón, Bermudas, Guam, la Isla Wake, las Islas Marianas del Norte, Palaos, las Islas Marshall y los Estados Federados de Micronesia.

Allison sonrió. Le alegraba que Enola pudiera ser testigo del poder del Dios del cielo en las instalaciones de la Escuela Adventista de Holbrook, en Arizona. La decisión de la joven de ir sola al establo en la oscuridad de la noche representó una oportunidad para que Dios demostrara que, en verdad, él es digno de confianza. ¡Es bueno estar en su equipo!

La experiencia le recordó a Allison que Holbrook es una verdadera escuela misionera en Estados Unidos. “Sin duda, es un campo misionero”, afirma.

Gracias por sus ofrendas del decimotercer sábado anteriores, que han apoyado a la Escuela Indígena Adventista del Séptimo Día de Holbrook. Las dos ofrendas del decimotercer sábado más recientes destinadas a la División Norteamericana, recaudadas en 2018 y 2021, están ayudando a construir un nuevo centro de vida estudiantil en esta institución en la que, gracias a la presencia de Dios, los alumnos no tienen por qué temer a los cambiapieles.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...], entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recupe-

ración y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



¿Hora de renunciar?

Aquel fue un día tan difícil que Pedro decidió que había llegado el momento de presentar su renuncia como director de la Escuela Indígena Adventista del Séptimo Día de Holbrook, en Arizona, Estados Unidos.

–Creo que ha llegado el momento –le dijo a su esposa–. Es hora de que me busque otro empleo.

Estaba comenzando su doceavo año como director y acababa de tener una serie de conversaciones difíciles con varios miembros del personal. Había reflexionado sobre los retos que planteaba el nuevo año escolar y la carga parecía agobiante. Sin embargo, recordó que le había hecho una promesa a Dios en su primer día como director. Había orado: “Amado Dios, tienes que ayudarme mucho en este trabajo. Me quedaré aquí hasta que tú dispongas otra cosa”.

Ahora, en un día tan difícil, Pedro tuvo otra conversación con Dios: “Recuerdo mi promesa y no quiero ser un mentiroso. Mi pregunta es: ¿Eres tú el que me está diciendo que ha llegado el momento de irme?” No recibió una respuesta inmediata, así que hizo lo que a menudo les recomendaba hacer a los maestros y a los alumnos de Holbrook: esperó a que Dios fuera Dios.

Pasó una semana y fue entonces cuando Pedro se enteró de que una niña que había terminado el primer grado en Holbrook dos años antes quería volver. La niña, Raine, era muy simpática e inteligente. Su mamá la había mantenido fuera de la escuela durante dos años por miedo a la COVID. Muchos padres indígenas mantuvieron a sus hijos fuera de la escuela durante esos dos años. A Pedro le había entristecido verla irse y

ahora deseaba que volviera, pero se mostró escéptico ante la noticia de que quería volver. Ya había oído dos veces que iba a volver y no lo había hecho.

Poco después, Pedro se enteró de que la mamá de Raine quería reunirse con él. Pedro entrevistaba a todos los alumnos que regresaban tras mucho tiempo fuera, pero no se emocionó demasiado porque no estaba seguro de que ella fuera a presentarse.

Cuando la madre concertó la reunión para las 10 de la mañana del viernes, Pedro se entusiasmó. Pensó: “Parece que esto va en serio”.

La mañana del viernes, Pedro vio que un automóvil llegaba al estacionamiento. Siguió mirando hasta que alguien salió del auto. Eran Raine y su mamá, y se dirigían al edificio de Administración.

Pedro se acercó a las puertas de vidrio del edificio para saludarlas. Se agachó, presionó su cara y su nariz contra el vidrio y luego se asomó.

Raine lo vio y corrió emocionada hacia él. Al acercarse, Pedro abrió las puertas y ella se lanzó a sus brazos. Fue un encuentro muy emotivo. En ese momento, Pedro comprendió que aquella era la respuesta que estaba esperando. No era el momento de irse de Holbrook. Dios aún tenía un plan para él en la escuela.

–Te hemos echado de menos –le dijo a Raine.

–Yo también los echo de menos –respondió ella.

–Me alegro de verte.

–Yo también me alegro de verlo a usted.

Cápsula informativa

- En mayo de 1863, se celebró un encuentro en Battle Creek, Estados Unidos, para formar la que hoy conocemos como Iglesia Adventista del Séptimo Día.
- El primer misionero adventista fue John N. Andrews, que fue enviado a Inglaterra y Suiza en 1874 para ayudar a los líderes de la Iglesia Adventista de ese territorio.
- Desmond Doss se alistó en el Ejército de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, pero debido a sus creencias como adventista se negó a matar a otros intencionadamente o a portar armas, por lo que se convirtió en un paramédico de combate. Durante la batalla de Okinawa, salvó la vida de al menos 75 soldados, lo que le valió la Medalla de Honor. Fue el único no combatiente que recibió este honor.
- El Dr. Ben Carson es un famoso neurocirujano adventista estadounidense que, en 1987, fue el primero en separar quirúrgicamente con éxito a dos gemelos unidos por la cabeza.

Después de la entrevista, Raine preguntó si podía jugar en el patio. Había extrañado mucho los columpios y el tobogán.

–Sí, pero por favor, avísame antes de irte para despedirme –le dijo Pedro.

Un rato después, Raine volvió a su oficina.

–Bien, ya nos vamos –dijo Raine.

–Espero verte el día de las inscripciones, que es el 13 –le informó Pedro.

–¿Puede usted adelantarlo? –preguntó ella.

–¿Qué? ¿Quieres regresar antes?

–Sí.

–Ojalá pudiera hacerlo.

–¿No es usted el director? Puede hacer lo que quiera.

Era verdad. Con Dios, Pedro podía hacer lo que quisiera: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13).

Gracias por sus ofrendas del decimotercer sábado anteriores, que han apoyado a la Escuela Indígena Adventista del Séptimo Día de Holbrook. Las dos ofrendas del decimotercer sábado más recientes destinadas a la División Norteamericana, recaudadas en 2018 y 2021, están ayudando a construir un nuevo gimnasio y un edificio para diversos usos en esta institución.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...], entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Un llamado a despertar

Marisa estaba profundamente dormida en su apartamento, en un tercer piso de un edificio de Spokane, en Washington. A las 2:30 de la madrugada se despertó abruptamente y sin motivo. “¿Será que necesito ir al baño?”, pensó.

Unos minutos más tarde, cuando volvía del baño al dormitorio, notó un inusual resplandor amarillo en el exterior de la ventana. Al asomarse por la ventana, vio llamas de fuego que salían despedidas de la pared de su dormitorio. El edificio estaba ardiendo.

Marisa llamó a sus dos perritas, Maggie y Daisey.

–¡Niñas, vengan! –les ordenó.

Las perritas se acurrucaron en un rincón. Sabían que algo andaba mal.

A la orden de Marisa, las perritas la siguieron hasta la sala. Marisa abrió la puerta principal y entró un humo negro. Cerró la puerta de golpe.

–¡Vengan! –les ordenó de nuevo.

Marisa y las perritas salieron entonces al balcón. Al mirar hacia abajo desde el tercer piso, Marisa vio a gente corriendo. El edificio estaba enfrente de un parque donde dormían algunos indigentes. Los indigentes golpeaban frenéticamente ventanas y puertas, instando a la gente a salir de sus apartamentos. Uno de ellos parecía estar al mando, y Marisa le gritó:

–¡Auxilio! ¡No sé qué hacer! ¡No puedo salir por la puerta principal!

El hombre levantó la vista y se puso muy serio.

–Si quieres salvar la vida, tienes que saltar –le dijo.

–Pero tengo dos perritas.

–Tienes que lanzarlas.

Marisa tomó una de las perritas y la lanzó. Luego la otra. Después, trepó por la barandilla y cayó al balcón del segundo piso. Desde allí, se lanzó abajo.

Sufrió contusiones y un esguince de tobillo, pero ni se dio cuenta. Su única preocupación eran sus perritas.

–¡Maggie! –gritó–. ¡Daisey!

Una vecina dijo que había visto a las perritas caer sanas y salvas y correr hacia el parque. Aquello fue un gran alivio para Marisa, así que se fue hacia el parque, llamándolas. Pero no había ni rastro de ellas.

Marisa recordó que su teléfono móvil estaba en el apartamento. El único número de teléfono que se sabía de memoria era el de su hermano, así que tomó prestado el teléfono de alguien y lo llamó. Él contestó al segundo repique. Marisa se sorprendió. Él solía tener el sueño profundo y no se despertaba fácilmente.

Marisa le contó lo que pasaba, y le dijo:

–Necesito que vengas y me ayudes a buscar a mis perritas.

Cuando su hermano llegó, condujeron por el lugar, buscando a las perritas. Entonces llegaron los camiones de bomberos.

–Tengo la impresión de que tenemos que regresar al parque –dijo Marisa.

En el parque, llamó a los perritas y Maggie vino corriendo. ¡Marisa se puso muy feliz! Se tiró al suelo llorando y abrazando a la perrita.

Tardaron 17 horas en encontrar a Daisey. La gente buscaba por la calle; publicaron un aviso en redes sociales de mascotas desaparecidas; e incluso un canal de televisión local entrevistó a Marisa para que hablara de la perrita. Y la policía emitió un boletín.

Cápsula informativa

- La bandera de Estados Unidos tiene 13 barras, que simbolizan las 13 colonias británicas originales; y 50 estrellas blancas sobre un fondo azul oscuro, que representan los 50 Estados que forman el país.
- El animal nacional de Estados Unidos es el bisonte americano; el árbol nacional es el roble; el ave nacional es el águila calva; y la flor nacional es la rosa.

Esa noche, el hermano de Marisa llamó para avisarle que habían encontrado a Daisey. Había estado llamándola por la calle, y la perrita reconoció su voz y corrió hacia él. Los transeúntes sacaron sus teléfonos celulares para grabar el alegre reencuentro de Marisa con la perrita.

Para Marisa, esa fue una noche de milagros. Lo perdió todo en el incendio, pero Dios les salvó la vida a ella y a sus perritas.

“Pero ¿por qué pasó esto?”, se preguntaba Marisa. Orando en busca de respuestas sintió que Dios le respondía: “Porque aún no he terminado contigo”. Aquellas palabras fueron un bálsamo para su espíritu.

Marisa trabajaba en el área de salud mental infantil y adolescente. Había trabajado para el Gobierno de Estados Unidos como agente correccional de menores y también para la Iglesia Adventista. Pero cuando llegó la COVID, se quedó sin trabajo. Aunque normalmente era optimista, se vio inmersa en un periodo sombrío del que parecía no poder escapar. El incendio la despertó de su profunda tristeza. Comprendiendo que Dios aún no había terminado con ella, recordó su vocación de trabajar con niños y decidió retomarla.

Meses después, se trasladó a Arizona para trabajar como preceptora en la Escuela Indígena Adventista de Holbrook. En el dormitorio de las niñas, supervisa a varias docenas de niñas con la ayuda de Maggie y Daisey, a quienes las niñas adoran. Marisa no podría estar más contenta. “No puedo imaginarme haciendo otra cosa”, afirma.

Esta historia misionera nos da una vislumbre de la vida en la Escuela Indígena Adventista de Holbrook, la cual recibió parte de las ofrendas del decimotercer sábado de 2018 y 2021 para construir un centro de vida estudiantil. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a difundir el evangelio en la División Norteamericana.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...], entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Fiel al sábado

Al principio, Ana no quería hacerse adventista. Le encantaba la iglesia de su infancia y no quería adorar los sábados en vez de los domingos. Lloraba y lloraba, pero a medida que fue estudiando la Biblia, se fue convenciendo del séptimo día y se hizo adventista. Entonces surgieron problemas en el trabajo.

En Filipinas, donde nació y creció, Ana enseñaba matemáticas a alumnos con necesidades especiales en una escuela secundaria pública. Era su primer año de docencia y tenía que asistir a clases los sábados para obtener una maestría en Educación especial. Para no tener que transgredir el sábado, decidió ir a hablar con el director de las escuelas públicas de la ciudad:

-No puedo asistir a las clases porque soy adventista y guardo el sábado -le dijo.

-Si no quiere usted ir a esas clases, perderá su trabajo -fue la respuesta del director.

Ana se asustó, pues ella era quien mantenía a su familia. Por eso, durante un semestre, asistió a las clases de los sábados, pero le recordaba la conciencia y finalmente dejó de hacerlo.

-No puedo seguir yendo a clase los sábados -fue a decirle al director de la institución donde trabajaba.

-Es tu decisión -le contestó el director para su sorpresa.

"¿Es mi decisión?", se preguntó ella, extrañada. Y fue entonces supo que no podían despedirla. La primera vez que pidió no estudiar los sábados estaba en período de prueba en el trabajo, pero ya había terminado y ahora no podían despedirla. Ana se prometió a sí misma no volver a transgredir el sábado nunca más.

Enseñó en esa escuela durante nueve años y, mientras estuvo allí, se enfrentó a una nueva prueba relacionada con el sábado cuando solicitó, a través de una agencia de colocaciones, un puesto como maestra en Estados Unidos.

Una escuela de California estaba interesada en contratarla, pero querían hacer la entrevista de trabajo en sábado. "No puedo hacer la entrevista el sábado -le dijo Ana al reclutador-. El sábado tengo que ir a la iglesia".

Ana pensó que definitivamente Dios no quería que ella trabajara en Estados Unidos, así que le dijo al reclutador: "Ya no quiero ir a trabajar allá. Elimine mi solicitud de su base de datos".

Pasó un mes, y la agencia de colocaciones la volvió a llamar. Una escuela de Arizona estaba interesada en contratarla.

-¿Puedo hacer la entrevista en un día que no sea sábado? -preguntó Ana.

-Puedes hacer la entrevista cualquier día de la semana -le dijo el reclutador.

Ana hizo la entrevista un viernes, y la escuela le ofreció el trabajo cuatro días después. Ana estaba asombrada y alabó a Dios por ello.

El director de la escuela donde Ana trabajaba se sorprendió cuando ella llegó con la carta de renuncia. Ana se enteró más tarde de que el director había solicitado muchas veces un puesto para dar clases en Estados Unidos, pero nunca se lo habían dado. Ana sintió que Dios la había recompensado por decidir honrar el sábado el resto de su vida.

Pero las pruebas sobre el sábado no terminaron una vez llegó a Estados Unidos. Poco después de llegar a Arizona, el nuevo director les dijo, a ella y al resto de los maestros, que debían asistir a unas sesiones especiales de formación los sábados. Ana oró: "Señor, estoy aquí porque guardé el sábado en Filipinas y sé que me ayudarás a guardarlo aquí también".

Se dirigió al director:

-No puedo asistir a la capacitación -le dijo-. Creo que el sábado es sagrado, y debo observarlo.

-Si no asistes al entrenamiento del sábado, te despediré por insubordinación -le dijo el director, que no quiso ceder.

Cápsula informativa

- La frontera entre Estados Unidos y Canadá es la frontera internacional más larga del mundo, con una longitud de 8.891 km.

–En Estados Unidos hay libertad de culto –dijo ella con firmeza–. Estoy aquí porque he permanecido fiel al sábado en mi país.

Luego le contó su experiencia y le dio un breve estudio bíblico sobre el sábado. El director no estaba a gusto con la situación, pero la eximió del entrenamiento si el director de las escuelas públicas de la ciudad lo autorizaba.

Ana habló con el director de Educación y este le firmó una carta concediéndole el permiso.

–Puedes adorar a Dios el día que tú quieras –le dijo.

Ana le entregó la carta al director de la escuela.

–Estás eximida –le dijo él–, pero tendrás que hacer el entrenamiento por tu cuenta.

Ana no sabía qué debía estudiar, así que oró. Al día siguiente, vio en la escuela al instructor responsable de la formación en sábado.

–No puedo asistir porque soy adventista y guardo el sábado –le dijo.

–Vayamos a ver al director –respondió el instructor–. Quiero decirle algo.

En el despacho del director, el instructor dijo:

–Voy a organizar una clase los domingos solo para Ana.

–Muy bien, problema resuelto –dijo el director.

Después, dirigiéndose a Ana, su rostro adquirió un semblante más apacible:

–Has sido bendecida porque eres fiel.

Tras aquello, ocurrió algo asombroso: surgió una cálida relación entre el director de la escuela y Ana. Se convirtió en una especie de padre para ella. Él se entristeció al ver que Ana se marchaba unos años más tarde, cuando sintió que Dios la estaba llamando para enseñar en la Escuela Indígena Adventista de Holbrook, a una hora de distancia. Hoy, Ana enseña matemáticas a niños de educación especial en Holbrook. Está feliz de ser adventista y le encanta enseñar matemáticas y también sobre el sábado. “Fui fiel al sábado y Dios me ha ayudado”, afirma.

Esta historia misionera presenta una vislumbre de la vida de un docente de la Escuela Indígena Adventista del Séptimo Día de Holbrook, la cual recibió parte de las ofrendas del decimotercer sábado de 2018 y 2021. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a difundir el evangelio en la División Norteamericana.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...], entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



La propiedad perfecta

Los adventistas del séptimo día querían abrir una iglesia en la Reserva Indígena Navajo, ubicada en el estado de Arizona. Miembros de la iglesia de todo el mundo contribuyeron al proyecto a través de una de las ofrendas del decimotercer sábado que se recaudaron en 2011. Pero había un gran problema: ¿dónde abrir una iglesia?

Se eligió, como ubicación ideal, la ciudad de Page, situada en la frontera de la Reserva Indígena Navajo. Sin embargo, no era posible construir la iglesia así como así. Las autoridades municipales tenían una norma que obligaba a situar todas las iglesias en una calle determinada. Esa calle era tan famosa por sus casas de adoración, que era conocida como “la calle de las iglesias” o “la calle sagrada”. Pero ya no quedaba espacio en aquella calle para construir una iglesia más, así que la única opción que quedaba era comprar un templo ya existente, si los propietarios estaban dispuestos a venderlo.

Había una iglesia en la calle que no se utilizaba. La iglesia bautista del sur se había deteriorado tras envejecer y fallecer sus miembros. El anciano diácono responsable de la iglesia decidió ponerla a la venta y llamó a un tasador para que determinara su valor. Este dijo que estaba valorada en 850.000 dólares. Pero los adventistas no tenían 850.000 dólares. La parte de la ofrenda del decimotercer sábado que se había recaudado para la nueva iglesia era inferior a esa cantidad. Ni siquiera con las contribuciones de la División Norteamericana y de otras instituciones adventistas que suelen sumarse a la ofrenda del decimotercer sábado, había suficiente dinero como para comprar

la propiedad. Los líderes adventistas hablaron con el diácono y oraron.

Ahora bien, los adventistas no eran los únicos interesados en el edificio.

La propiedad ocupaba un lugar privilegiado en la vía principal de acceso a la ciudad. También estaba justo frente a una escuela pública. Una popular cadena de comida rápida consideró que aquel terreno sería el lugar perfecto para abrir un restaurante. La cadena de comida rápida se puso en contacto con el diácono de la iglesia y le ofreció dos millones de dólares. ¿Qué haría el vendedor? El terreno valía 850.000 dólares y los adventistas estaban interesados, pero la cadena de comida rápida ofrecía dos millones.

El diácono oró fervientemente. Mientras oraba, percibió que la gente necesitaba más una iglesia que un restaurante de comida rápida. Les pidió a los administradores de la Convención Bautista del Sur que vendieran la propiedad a los adventistas por 250.000 dólares. Luego, con la aprobación de los dirigentes, la ofreció por esa cantidad a los adventistas. La ofrenda del decimotercer sábado y otras contribuciones fueron suficientes para comprar la propiedad.

“Fue increíble –afirma Nancy Crosby, encargada de supervisar la obra adventista entre los indígenas de la reserva Navajo, así como en los estados de Utah y Nevada–. No hay duda de que fue Dios quien abrió esa puerta”.

Normalmente, cuando se planta una nueva iglesia, la congregación empieza con un puñado de personas que se reúnen en una casa. Cuando el grupo crece demasiado, se muda a un lugar de reunión más grande. En

Cápsula informativa

- Estados Unidos no tiene una lengua oficial. En el país se hablan más de 350 idiomas, siendo los más comunes el inglés (hablado por 245 millones de personas, el 78,5 % de la población) y el español (hablado por 41,3 millones de personas, el 13,2 % de la población).
- El río Misuri es el más largo de Estados Unidos, con una longitud de 3.767 km. Fluye a través de siete Estados: Montana, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Nebraska, Iowa, Kansas y Misuri.
- El lugar más caluroso de Estados Unidos es el Valle de la Muerte, y el punto más bajo del continente norteamericano es la Cuenca de Badwater, un enorme salar a 86 metros por debajo del nivel del mar.

Page, la congregación empezó en un templo mucho más grande de lo que se necesitaba. “Fue como poner el carruaje delante de los caballos –dice Nancy–. Pero Dios sabía lo que estaba haciendo”.

Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de 2011, que ayudó a fundar la iglesia adventista de Page en Arizona, Estados Unidos. Oremos por los que comparten el evangelio con los indígenas estadounidenses, incluyendo a Nancy y a su esposo James, que es el pastor de la iglesia.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...], entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



En espera de la Santa Cena

Katrina se alegró mucho cuando se enteró de que se iba a abrir una iglesia adventista del séptimo día en la localidad de Page, Arizona. No había ninguna iglesia adventista cerca de su casa, en la Reserva Navajo, y ella llevaba veinte años sin poder participar en un servicio de Santa Cena.

El primer sábado, esta mujer anciana buscó al pastor de la iglesia después del sermón.

–Hace más de veinte años que no tomo la comunión –le dijo–. ¿Cuándo piensa usted organizar una Santa Cena aquí?

El pastor James levantó las manos en señal de impotencia.

–Ahora mismo no tenemos los materiales necesarios para ello –le dijo.

En realidad, la iglesia no tenía casi nada. Era un milagro que la iglesia tuviera siquiera un templo. Si una confesión religiosa quiere tener una iglesia en Page, tiene que comprar un templo ya existente. Todas las iglesias están en la misma calle y no hay sitio para construir otro más. La Iglesia Adventista consiguió comprar un templo a otra denominación con la ayuda de una ofrenda del decimotercer sábado, pero el edificio necesitaba reparaciones importantes y carecía del equipamiento básico, incluidos los artículos para la celebración de la Santa Cena.

Sin embargo, Katrina estaba decidida a tomar la comunión.

–Veré qué puedo hacer al respecto –dijo–. ¿Qué hace falta?

–Palanganas para el lavamiento de pies –le respondió el pastor.

–Cuando reciba mi próximo cheque de jubilación, iré a la tienda y compraré algunas palanganas –le aseguró Katrina.

Efectivamente, cuando recibió su siguiente cheque, Katrina fue a la tienda y encontró palanganas blancas de plástico. Había seis en la estantería y las compró todas. El sábado siguiente las llevó a la iglesia y se las entregó a Nancy, la esposa del pastor.

–Aquí tienen palanganas para el lavamiento de pies. Compraré más cuando reciba mi próximo cheque –le dijo.

–¡Gracias! –exclamó Nancy, emocionada.

El pastor James y Nancy también querían celebrar la Santa Cena en la iglesia, pero con la necesidad de realizar reparaciones urgentes y la carencia del equipamiento básico les resultaba difícil decidir cómo priorizar sus limitados fondos.

Cada vez que Katrina recibía un cheque de la jubilación, compraba todas las palanganas blancas de plástico que había en la estantería de la tienda. Por lo general, eran seis. Luego las llevaba a la iglesia y se las entregaba a la esposa del pastor. A veces tomaba dinero de la pensión de su esposo para comprar más palanganas. Él era navajo y no iba a la iglesia, pero no le importaba colaborar económicamente con ella.

Katrina tardó tres meses en comprar suficientes palanganas. Cuando llevó las últimas a la iglesia, le dijo al pastor:

–He traído suficientes palanganas. ¿Podemos celebrar ahora la Santa Cena?

–Gracias por su generosidad –le dijo el pastor–, pero no tenemos toallas.

Hacían falta toallas para secar los pies después del Rito de Humildad.

Cápsula informativa

- En 1912, Arizona se convirtió en el Estado número 48 de Estados Unidos y es conocido como “el Estado del Gran Cañón”.
- La flor estatal de Arizona es la flor del cactus saguaro, y el ave estatal es el cucaracho desértico. La capital y mayor ciudad de Arizona es Phoenix.

–Veré qué podemos hacer al respecto – dijo Katrina.

Cuando llegó su siguiente cheque, compró toallas blancas para que utilizar en el servicio de lavamiento de pies. Se las entregó al pastor y luego le preguntó:

–Aquí están las toallas, ¿podemos celebrar ahora la Santa Cena?

–Nos faltan las bandejas –le dijo.

Katrina no sabía cómo conseguirlas, así que preguntó:

–¿Cuándo podremos conseguirlas? Puedo dar más dinero.

Poco después, otra iglesia adventista donó un juego completo de Santa Cena, y la iglesia de Page tuvo todo lo necesario. La esposa del pastor preparó el pan de Santa Cena, y Katrina y otros fieles la celebraron por primera vez en la iglesia adventista de Page. Katrina estaba encantada y agradeció efusivamente al Señor.

“Siempre me ha encantado la Santa Cena –declara Katrina–. Cuando uno participa, le manifiesta a Jesús lo mucho que uno lo ama y agradece la ayuda que nos ha prestado”.

Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de 2011, que ayudó a establecer la iglesia adventista de Page, donde tuvo lugar esta Santa Cena. Gracias por planificar una generosa ofrenda del decimotercer sábado este trimestre para impulsar la difusión del evangelio en la División Norteamericana.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Fue Jesús

I ¡Toc! ¡Toc! ¡Toc!

Era sábado de noche cuando un fuerte golpeteo en la puerta hizo que el pastor James se acercara a ver quién había llegado a su casa en Page, una ciudad situada junto a la Reserva Indígena Navajo en Arizona, Estados Unidos.

Un hombre indígena estaba fuera.

–Necesito ayuda para mi hija –dijo–. Le duele mucho el estómago.

James apartó la mirada del hombre y vio a la hija con su madre en un automóvil.

–¿Necesita ir al hospital? –le preguntó.

–No, no –dijo el padre.

James le propuso que entrara en la casa, pero el padre negó con la cabeza.

–¿Quieres llevarla a la iglesia? –le preguntó James, señalando la iglesia adventista, que estaba al lado.

Hacía apenas dos meses que James se había mudado a Page para trabajar como pastor de la iglesia.

–Sí, llévesla allí –le respondió el hombre.

Entonces acercó el automóvil a la puerta de atrás de la iglesia, y la madre salió primero.

–¿Tiene agua bendita? –le preguntó al pastor.

Le contó que la familia acababa de llegar de otra iglesia, donde le habían pedido al sacerdote que rociara a su hija con agua bendita, pero el sacerdote se había negado y los había echado.

–Nosotros no usamos agua bendita –dijo James–. Tenemos la Biblia.

–Nuestra hija está poseída –le dijo ella.

Desconcertado, James pensó: “¿Qué estará pasando? La madre dice que está poseída, pero

el padre dice que necesita oración porque le duele el estómago”.

El padre abrió la puerta del automóvil y ayudó a su hija a salir. Estaba encorvada, agarrándose el estómago. Parecía tener unos veinte años. James nunca había tratado con posesiones demoníacas, pero pensó: “Si está poseída, no querrá entrar a la iglesia”.

Entonces vio cómo la joven seguía a su padre hasta la iglesia, pero cuando entró por la puerta trasera, empezó a echar espuma por la boca. Luego se agachó en el suelo y gruñó como un animal. Su padre, que era bastante más corpulento que ella, dijo:

–No te tengo miedo.

Volviéndose hacia James, le dijo impaciente:

–Solo tiene que hacer una oración y acabar con esto.

La madre, sin embargo, estaba asustada, y se apartó de su hija. Con voz temblorosa, dijo:

–En el nombre de Jesús, en el nombre de Jesús.

James tomó una Biblia y la dejó abierta en Marcos 9. Es el relato bíblico de cuando Jesús expulsó un espíritu de un joven. Haciéndose eco de la pregunta que Jesús le hizo al padre del joven, James preguntó:

–¿Desde cuándo le está pasando esto?

Al padre le molestó la pregunta, pues no quería admitir que su hija estaba poseída. Solo quería que James orara. La madre, mientras tanto, seguía repitiendo:

–En el nombre de Jesús, en el nombre de Jesús.

Entonces la hija atacó. Agarró a su padre por detrás y empezó a estrangularlo. El pa-

Cápsula informativa

- El Estado de Arizona alberga una gran parte de la mayor reserva indígena de Norteamérica: la Nación Navajo, que ocupa más de 40.000 km².
- En la actualidad, 22 tribus viven en reservas indígenas en Arizona, y más de 425.000 nativos viven allí. Estos constituyen el 6 % de la población del Estado, y ocupan una cuarta parte de su superficie.

dre, que momentos antes había afirmado no tener miedo de ella, gritó:

–¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme!

Aterrorizada, la madre salió corriendo de la iglesia.

James se acercó por detrás a la hija y le tocó ligeramente el hombro. Inmediatamente, ella soltó a su padre y este salió corriendo.

James no estaba seguro de qué hacer, pero no tenía miedo. Tenía la perfecta paz que le daba saber que Dios cuidaría de él.

Al sentir que la tocaba, la hija se volvió lentamente y miró fijamente a James. Entonces levantó una mano. James retrocedió hasta chocar con una pared. Ella lo siguió hasta situarse frente a él. Mantuvo la mano levantada, como si estuviera dispuesta a golpearlo. Pero no lo tocó. James la miró a los ojos. Estaban vacíos. Era como si su per-

sona hubiera desaparecido. No estaba allí. James oró en silencio para que Jesús la liberara. Un momento después, ella se desplomó al suelo, retorciéndose. Entonces James oró para que Jesús la restableciera.

Seguidamente, la joven se levantó y se sentó en una silla. Era una persona completamente distinta. Hablando con voz normal, preguntó:

–¿Quién me ha ayudado?

–Jesús –dijo el pastor.

El padre volvió a la habitación. Parecía aliviado.

–¡Mi niña, mi niña! –exclamó.

Entonces volvió la madre y James dirigió a la familia en una oración de acción de gracias. Les habló del poder de Jesús.

–Es muy importante acudir al Señor en este tipo de situaciones –les dijo.

Cuando se marcharon, les dio un ejemplar de *El camino a Cristo*, de Elena de White.

James no ha vuelto a ver a la familia. No sabe qué ha sido de ellos, pero desde aquella noche comprendió que el gran conflicto entre Cristo y Satanás está muy presente en la Reserva Indígena Navajo.

Oremos por el pueblo navajo. Oremos por el trabajo del pastor James Crosby y su familia. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado del año 2011, que ayudó a establecer la iglesia adventista de Page, en Arizona, donde sucedió este acontecimiento.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...], entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Un encuentro con el mal

El ambiente de la casa se volvió extrañamente pesado cuando, sentados en la sala, el padre gritó a Lusa, su hija de quince años, que estaba embarazada:

–¡Pudiste hacerle daño al bebé!

Lusa, que había estado fumando hierbas tradicionales, reaccionó desafiante ante su padre.

Observando la escena se encontraba Adiv, un joven de Michigan que estaba allí trabajando en un hogar de niños. Había pasado por casa de Lusa para visitarla. Él y todos los demás que vivían en la casa de Lusa eran adventistas.

Lusa y su padre se fueron abruptamente a la habitación y la madre los siguió. Adiv, que se quedó en la sala, sintió que el ambiente se volvía cada vez más pesado. No comprendía qué estaba pasando, pero decidió que había llegado el momento de orar.

Mientras oraba, tras la puerta de la habitación se oyeron unas palabras muy altisonantes. Entonces salió la madre y le dijo:

–La niña está poseída. Tienes que orar.

Adiv oró con más fervor, pidiéndole a Dios sabiduría. Tomó su Biblia y se arrodilló ante la puerta cerrada del dormitorio.

–Señor, guíame en este proceso –imploró–. Perdona todos mis pecados. Asegúrate de que todos mis pecados desaparezcan.

Luego su oración se dirigió a la joven y a sus padres.

Se oyeron gritos detrás de la puerta.

El padre salió.

–¿Me llamaste? –dijo.

–No –respondió Adiv–. No te llamé.

–Bien, ¿quieres entrar?

Adiv no quería entrar en la habitación, pero dijo:

–Claro.

Dentro de la habitación, vio a Lusa tumbada de espaldas junto a una pared y gritando. El padre y la madre se acercaron a ella.

Adiv se arrodilló con su Biblia cerca de la puerta. Quería estar lo más cerca posible de la puerta por si necesitaba salir corriendo.

El padre y la madre empezaron a cantar la canción infantil “Cristo me ama”. Desde la puerta, Adiv se les unió. Mientras cantaban sobre el amor que Jesús siente por los niños, Lusa dejó de gritar. Entonces empezó a llorar.

–Papá, necesito tu ayuda –dijo.

Adiv vio que la angustia se reflejaba en el rostro del papá.

–No puedo ayudarte –le dijo el padre–. Tienes que invocar a Jesús.

Entonces Lusa lanzó un grito.

–Ya no es tu hija –dijo una voz grave a través de su boca.

Adiv miró la Biblia que tenía en la mano. No sabía qué hacer, pero estaba seguro de que la Palabra de Dios tiene poder. Abrió el libro de los Salmos y empezó a leer en voz alta. Un momento después, levantó la vista: la joven había dejado de gritar y se arrastraba por el suelo hacia él.

Adiv oró para tener fe y siguió leyendo. Cuando Lusa llegó hasta él, levantó una mano y tiró la Biblia al suelo.

–¡Odio este Libro! –gruñó–. ¡Odio este Libro!

Adiv recogió la Biblia y continuó leyendo los Salmos. Lusa le quitó la Biblia de la mano dos veces más. La lucha entre Cristo y Satanás duró otros noventa minutos. Adiv y los padres cantaron, oraron y leyeron la

Cápsula informativa

- A medida que los europeos colonizaron Norteamérica, fueron desplazando a los pueblos indígenas cada vez más hacia el oeste, enfrentando la resistencia con violencia y obligándolos a instalarse en reservas, a menudo en las zonas más inhóspitas del país y a cientos de kilómetros de sus tierras ancestrales.

Biblia hasta que la pesadez abandonó la casa. El espíritu maligno se había marchado.

A Adiv le costó permanecer arrodillado durante noventa minutos, pero cuando se levantó se sintió lleno de energía y renovado. En cambio, Lusa estaba agotada. Estaba débil y apenas podía hablar.

Adiv aprendió aquel día que el gran conflicto entre Dios y Satanás es real. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires” (Efe. 6:12).

Lo que le pasó a Lusa no es un caso aislado entre los indígenas de Alaska e incluso entre algunos adventistas. Adiv, que trabaja en hogares para niños y en campamentos de verano adventistas, no ha conocido a ningún nativo de Alaska que no haya tenido un encuentro con espíritus o que no conozca a alguien que lo haya tenido. Adiv ora con todas sus fuerzas para que el evangelio eterno se proclame por toda Alaska.

“Quiero quedarme aquí el mayor tiempo posible –afirma–, porque hay una obra que es necesario hacer. La gente necesita conocer a Cristo”.

Aún hay una enorme tarea por hacer para proclamar el evangelio eterno en Alaska, donde hay más de 200 comunidades indígenas, pero la Iglesia Adventista solo está presente en 11 de ellas. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a compartir el amor de Jesús en Bethel, Alaska. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 28 de diciembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...], entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El chico de los porqués

James era “el chico de los porqués”. Cada vez que le pedían que hiciera algo en el campamento de verano, preguntaba por qué. “¿Por qué tengo que hacer eso? –decía–. ¿Por qué tengo que hacer aquello?”

James era huérfano. Su padre y su madre habían muerto y él vivía con unos parientes en una pequeña aldea indígena de Alaska. Aquellos parientes lo enviaron a un campamento de verano, así que James se subió a un avión y voló hasta la ciudad de Dillingham. Alaska no tiene muchas carreteras, por lo que la gente a menudo tiene que volar en avión para desplazarse de un lugar a otro.

Tras llegar a Dillingham, James viajó en autobús durante unos treinta minutos hasta un lago. Luego subió a una lancha y viajó otros quince minutos hasta el Campamento Polaris, un campamento de verano adventista del séptimo día para niños nativos de Alaska como él.

A James le encantó enseguida el campamento, especialmente los deportes acuáticos en el lago. Sonreía de oreja a oreja cada vez que se subía a una balsa inflable de color naranja y azul para que lo arrastraran detrás de una lancha y dar así un rápido paseo por el lago. Intentaba no caerse al agua, pues, aunque era verano, el agua estaba helada.

Pero, durante el servicio de adoración vespertino, la sonrisa de James se transformó en un ceño fruncido. Cuando llegó la hora de orar, todos los niños se pusieron en pie. Los siete niños que dormían en la misma cabaña de James se pusieron en pie. Adiv, su monitor, se puso en pie. Pero James permaneció sentado.

Adiv le susurró a James: “Tienes que levantarte”. Una de las normas del campamento era que todos debían estar de pie durante la oración para mostrar respeto a Dios.

James se levantó en silencio, pero fruncía el ceño.

Al día siguiente, James permaneció sentado durante la oración del servicio matutino. Permaneció sentado durante la oración del servicio vespertino. Luego se volvió hacia el niño que tenía al lado y empezó a hablar durante la oración. Adiv hablaba con él cada vez, pero él se negaba a escuchar.

Al tercer día, cuando James permaneció sentado, Adiv lo invitó a salir de la cabaña para hablar a solas. Ya afuera, Adiv le recordó las normas del campamento:

–Si esto es lo que quieres hacer, habrá consecuencias. Por respeto a Dios, tienes que levantarte cuando oremos y no hablar. ¿Por qué no te pones de pie?

–¿Por qué tengo que levantarme? ¿Por qué no puedo hablar? –respondió James–. Nunca he visto a Dios. Ni siquiera sé si Dios existe.

Adiv vio la oportunidad de hablarle de Dios. Le habló del viento que soplabla a menudo en el campamento.

–Aunque no vemos el viento, sabemos que existe, porque podemos sentirlo en la piel y oír el susurro de las hojas de los árboles –dijo–. Del mismo modo, no podemos ver a Dios, pero podemos sentir su presencia a nuestro alrededor.

Le habló de las estrellas en la noche.

–Cuando hay nubes en el cielo nocturno, no se pueden ver las estrellas, pero sabemos que están ahí –le dijo–. Del mismo modo,

Cápsula informativa

- Alaska pertenece a la Asociación del Pacífico Norte de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que cuenta con 448 iglesias, 61 congregaciones y 102.187 miembros de iglesia. El área tiene una población de unos 15.767.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 158 personas.
- La iglesia de Barrow, en Alaska, es la más septentrional de todas las iglesias adventistas del mundo.
- Jasper N. Sylvester, abuelo de Harold M. Sylvester Richards (fundador de *La voz de la esperanza*), era herrero en Skagway, Alaska, y uno de los primeros adventistas del territorio.

no podemos ver a Dios, pero podemos sentir su presencia a nuestro alrededor.

A James se le llenaron los ojos de lágrimas.

–¿Cómo puedo estar seguro de eso? – preguntó–. Si Dios existe, ¿por qué ocurren cosas malas? ¿Dónde estaba Dios cuando murió mi mamá? ¿Dónde estaba Dios cuando murió mi papá?

Adiv le dijo que la muerte no forma parte del plan de Dios, pero los primeros humanos pecaron contra él y el resultado fue el dolor y la muerte. Por eso Dios envió a su Hijo para que muriera por los pecados de todos. Los que creen en Jesús vivirán con él para siempre en un mundo sin dolor ni muerte.

–Aunque no puedas verlo, Dios sigue ahí –le dijo Adiv.

–¿De verdad está Dios ahí arriba? – reflexionó James.

Después de aquello, James permaneció en silencio durante las oraciones. Nunca expresaba lo que pensaba, pero Adiv esperaba que estuviera pensando en Dios.

El Campamento Polaris, situado en un lago cerca de Dillingham, en Alaska, es el único campamento de verano adventista dedicado específicamente a niños nativos de Alaska. Parte de su ofrenda del decimotercer sábado de 2016 ayudó a renovar el campamento dotándolo de nuevas cabañas y baños. Gracias por compartir el amor de Jesús mediante la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que irá a Bethel, Alaska.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Por qué sonrío Caleb

Caleb decidió dirigir un breve culto de adoración en su cabaña del Campamento Polaris, en Alaska. Era el segundo día de campamento y los seis chicos que tenía a su cargo como monitor estaban cansados tras una jornada llena de actividades.

Antes de que Caleb pudiera empezar, uno de los niños se quedó dormido. Estaba sufriendo el síndrome de abstinencia. Ocorre que muchos de los niños nativos de Alaska que asisten al campamento adventista de verano son adictos al tabaco de mascar, y sufren síndrome de abstinencia de nicotina durante los primeros días del campamento.

Mientras el niño dormía, Caleb encendió el fuego en la pequeña chimenea de la cabaña. Aunque era verano, las noches de Alaska son frías.

A pesar de que los otros cinco niños estaban cansados, aún no querían irse a dormir.

–¿Podemos acercarnos al fuego? –preguntó uno de los niños.

Caleb invitó a los chicos a acercarse para hacer el culto de adoración. Empezó con una pregunta:

–¿Quién es Dios para ustedes?

Los niños se turnaron para contestar.

–Es el Salvador –dijo uno.

–Está en el cielo –dijo otro.

–Es tremendamente fiel –dijo un tercero.

“Tremendamente fiel” era el lema del campamento aquel año.

Luego le tocó a Caleb decirles a los niños quién era Dios para él.

–Dios es amor en todo el sentido de la palabra –dijo-. Es generoso, muy perdonador, misericordioso y pacífico.

–¡Esas son palabras mayores, amigo! –exclamó uno de los niños.

Caleb sonrió.

–Dios es como un mejor amigo que siempre está ahí cuando lo necesitamos, e incluso mejor que eso –añadió Caleb.

Los niños reflexionaron en silencio durante un rato sobre eso de tener un mejor amigo en todo momento. No era habitual que los niños se quedaran callados.

El niño que se había impresionado con las palabras de Caleb volvió a hablar.

–¿Has visto alguna vez un ángel? –le preguntó.

Y sin esperar respuesta dijo que él sí lo había visto. A continuación, contó una historia asombrosa sobre un ángel con alas brillantes. Parecía que se estaba inventando la historia mientras la contaba.

Caleb sonrió.

–Los ángeles son asombrosos –dijo.

A Caleb le alegraba ver que los niños quisieran hablar de temas espirituales.

La finalidad del Campamento Polaris es compartir el amor de Jesús con los niños nativos de Alaska.

Después del culto, los cinco niños jugaron animadamente al escondite. El niño al que le tocaba buscar salió al pórtico. Los demás se escondieron en la cabaña. Dos se deslizaron bajo las literas; otro se escondió detrás de su abrigo, que estaba colgado en la pared; y el último se sentó en una rendija entre la litera y la pared, y se tapó la cabeza con el saco de dormir.

Después de jugar al escondite durante unos 45 minutos, los niños se fueron a la cama. La mayoría se durmió rápidamente, pero uno echaba mucho de menos su casa.

Cápsula informativa

- De los 20 picos más altos de Estados Unidos, 17 están en Alaska. El Denali (antes llamado McKinley), el pico más alto de Norteamérica, se encuentra a 6.190 m sobre el nivel del mar. Denali, el nombre nativo de Alaska para el pico, significa "el grande".
- La palabra aleutiana *alieska*, o *aláxsxaq*, que significa "gran tierra", es la que da nombre a Alaska.
- En Alaska siguen viviendo pueblos indígenas como los aleutas, los atabascanos, los haida, los inuit, los tlingit y los yupik.
- Entre los grandes mamíferos que se pueden encontrar en Alaska están los osos negros, los caribúes, los alces, los bueyes almideros y el oso pardo más grande del mundo, el Kodiak, así como los osos polares. En las costas hay ballenas beluga y morsas.
- La temperatura más fría jamás registrada en Estados Unidos se registró en el norte de Alaska en 1971: -62 °C.

-Tengo nostalgia -le dijo a Caleb-. No puedo dormir con esta nostalgia.

-No hace falta que te duermas ahora mismo -le dijo Caleb-, pero sí necesito que te acuestes.

Se acostó y al rato se quedó dormido.

Caleb también se acostó. Mientras se dormía, recordó el interés que habían mostrado los niños por Dios y cómo habían querido hablar de temas espirituales durante el culto. Sonrió. Dios estaba obrando en los corazones de los niños.

Gracias por una ofrenda anterior de decimotercer sábado que ayudó a que el Campamento Polaris cuente con cabañas, baños y duchas nuevos. Caleb y los niños que se alojaron en una de estas cabañas están muy agradecidos a quienes contribuyeron con esa ofrenda en el año 2015. Este trimestre, también podemos ayudar a difundir el evangelio en Alaska mediante la ofrenda del decimotercer sábado, destinada a abrir un centro de influencia en Bethel. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 28 de diciembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** "Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** "Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Un sistema eterno de amigos

Ser monitor de los niños de un campamento de verano en Alaska le pareció emocionante a Micah, que tenía once años y vivía en Oregón, Estados Unidos. Su maestro de Escuela Sabática le había leído una historia misionera sobre el Campamento Polaris, un campamento de verano adventista en Alaska. La historia trataba sobre unos niños indígenas de Alaska que tenían miedo a los fantasmas hasta que aprendieron que Jesús era más poderoso.

La historia fascinó a Micah. Él nunca había pensado que hubiera niños en Estados Unidos que les tuvieran miedo a los fantasmas y que no conocieran a Jesús. Cuando llegó el decimotercer sábado, dio con alegría una ofrenda para ayudar a los niños del Campamento Polaris. Poco sabía Micah que, seis años más tarde, él mismo trabajaría en ese campamento. Poco sabía que tendría su propia oportunidad de compartir a Jesús con los niños nativos de Alaska que no lo conocían. Pero eso fue exactamente lo que ocurrió.

Con 17 años, Micah, que para aquel entonces era un estudiante de la Academia de Oklahoma, viajó a Alaska para trabajar un verano como monitor. En el Campamento Polaris, lo pusieron a cargo de seis niños de entre diez y quince años en una de las cabañas construidas con la ayuda de la ofrenda del decimotercer sábado en la que él mismo había participado cuando era niño. Oraba todos los días para tener la oportunidad de compartir a Jesús.

Una noche, Miqueas abrió su Biblia en Romanos 8:38 y 39 durante el culto de adoración en la cabaña. Leyó: "Por eso estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni án-

geles ni demonios, ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que se halla en Cristo Jesús Señor nuestro".

Micah preguntó entonces:

–¿Qué les parece esto? Jesús siempre está con nosotros y es nuestro amigo.

Los chicos reflexionaron por unos instantes. Entonces uno de ellos dijo:

–Jesús es nuestro eterno sistema de amigos.

Los otros niños se rieron.

El Campamento Polaris funciona bajo un "sistema de amigos" en el que ningún niño va solo a ninguna parte. Si un niño quiere ir a algún sitio, tiene que ir con otro niño. Eso significa que, si quiere ir al baño, tiene que ir con un amigo; si quiere llenar su botella de agua en el patio, tiene que ir con un amigo; si quiere volver a su cabaña a buscar algo que se le olvidó, tiene que ir con un amigo. Los niños solo ponían en práctica el sistema de amigos durante los campamentos, pero el versículo bíblico sugería que Jesús era su Amigo eterno, el que los acompañaba a todas partes.

–¡Así es! –exclamó Micah–. Jesús es nuestro Amigo eterno. Hagamos lo que hagamos, Jesús siempre está con nosotros. A veces nos olvidamos de algún amigo que está en el baño, pero no tenemos que preocuparnos de que Jesús se olvide de nosotros.

Los niños se rieron con más ganas. Les gustaba pensar que Jesús era su Amigo eterno.

Micah preguntó si algún niño quería orar. Hubo silencio. Entonces uno tomó la palabra.

Cápsula informativa

- Los yupik siberianos son conocidos por sus elaboradas esculturas talladas en marfil de morsa y huesos de ballena.
- El akutaq, también conocido como helado esquimal, se elabora con aceite de foca, grasa animal, nieve y bayas silvestres de Alaska.

–Yo antes oraba –dijo, tímidamente–, pero hace tiempo que no oro. Se me olvidó cómo hacerlo.

–Ahora podemos orar juntos. Puedo ayudarte a orar –dijo Micah–. Repite después de mí.

Micah inclinó la cabeza y oró:

–Querido Dios, gracias por el día.

–Querido Dios, gracias por el día –repitió el niño.

–Cuídanos durante esta noche.

–Cuídanos durante esta noche.

–Gracias por todo lo que has hecho por nosotros.

–Gracias por todo lo que has hecho por nosotros.

–Y gracias por todo lo que nos hemos divertido hoy.

–Y gracias por todo lo que nos hemos divertido hoy.

–Amén.

–Amén.

Más tarde, cuando todos los niños estaban cómodamente acostados en sus sacos de dormir sobre las literas, Micah se acercó al niño que había orado.

–Habla con Jesús como si fueras un amigo –le susurró–. Cuéntale lo que hiciste durante el día.

El niño asintió con la cabeza.

Micah sonreía de alegría mientras se dirigía a la cama. ¡Se sentía muy bien! Había estado orando todos los días para tener la oportunidad de compartir a Jesús. Había sido una noche excepcional.

Gracias por su ofrenda de decimotercer sábado del año 2015, que ayudó a que el Campamento Polaris contara con cabañas, baños y duchas nuevos. Este trimestre también podemos compartir el amor de Jesús con los niños nativos de Alaska mediante la ofrenda del decimotercer sábado, que se destinará a la población de Bethel. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 28 de diciembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Velar y orar

El director del campamento convocó una reunión nocturna de emergencia para discutir cierta actividad sobrenatural en el Campamento Polaris de Alaska. Wes, que trabajaba como responsable de mantenimiento del campamento, se unió a los otros miembros del personal en la cabaña principal y su novia, Rachel, que trabajaba como monitora, contó los extraños sucesos que estaban ocurriendo en la cabaña donde ella cuidaba a ocho niñas nativas de Alaska.

Lo que sucedía era que, cada vez que se mencionaba a Jesús antes de acostarse, unas veces en las oraciones y otras en los cultos de adoración, ocurrían cosas extrañas después de apagar las luces. Las niñas se asustaban y tenían pesadillas.

Al final de la reunión de emergencia, los miembros del personal oraron juntos y se dirigieron a sus cabañas para pasar la noche.

Cuando Wes llegó a su cabaña, eran cerca de las 23.

“No es momento de estar durmiendo”, pensó; “es necesario velar y orar”.

Wes salió de la cabaña y tomó un sendero hasta llegar a un nuevo bloque de baños para niños que se construyó recientemente con la ayuda de una ofrenda del decimotercer sábado. Se sentó detrás del bloque de baños y empezó a orar por Rachel, sus niñas y su cabaña: “Señor, oro para que tus ángeles rodeen la cabaña de Rachel. Mantén alejada cualquier influencia maligna, para que los chicos puedan disfrutar plenamente del campamento y llegar a conocerte”.

Pasaron cinco minutos. Diez minutos. Quince minutos. Wes nunca había orado más de diez o quince minutos, pero no quería

parar. Estaba decidido a orar hasta sentir que sus oraciones ya no eran necesarias.

“Señor, envía a tus ángeles para que impidan que cualquier poder maligno entre en la cabaña de Rachel. Ayuda a Raquel y a los niños a no tener más pesadillas. Ayúdalos a dormir en paz. Dame sabiduría para saber cómo los puedo ayudar mejor”.

Estuvo orando entre veinte y treinta minutos. Entonces oyó a un grupo de personas que caminaban hacia la cabaña principal. Oyó ruidos extraños. Siguió orando.

Después, vio que el grupo de personas se dirigía a la lancha. Se levantó y fue a ayudar. Una niña se encontraba mal y había que llevarla al hospital de la ciudad. Wes tenía entrenamiento en emergencias médicas, así que subió a la lancha con otros cinco miembros del personal para llevar a la niña al hospital. Se alegró de haber estado velando y orando, pues eso es lo que le permitió estar despierto y poder ayudar.

Tras llevar a la niña sin problemas hasta el hospital, Wes y los demás miembros del personal regresaron al campamento. Eran las 2 de la madrugada. El cielo estaba oscuro y el sonar del barco no funcionaba. El lago era poco profundo en algunos lugares, y la embarcación corría el riesgo de encallar o zozobrar si chocaba con un banco de arena o con una roca.

Wes oró. Todos los que iban en la embarcación oraron.

Con la ayuda del equipo de navegación GPS, la embarcación se dirigió con cuidado hacia el campamento. Pero entonces amminoraron la marcha. El campamento y la orilla debían estar justo delante de ellos, pero no se podía ver nada. La oscuridad era absoluta.

Cápsula informativa

- En el año 1959, Alaska se convirtió en el Estado número 49 de Estados Unidos.

No podían desembarcar con seguridad.

Wes oró. Todos los que iban en la embarcación oraron.

De repente, apareció una luz brillante en medio del campamento. La luz blanca y brillante proyectaba rayos resplandecientes sobre el campamento. Wes y los demás pudieron ver las cabañas de los niños. Pudieron ver las cabañas de las niñas. Pudieron ver la cabaña principal. Pudieron ver las casetas de los baños. Y lo más importante, pudieron ver la costa.

Un miembro del personal condujo la lancha hacia la luz y la encaminó hacia la orilla. Una vez en tierra firme, los tripulantes de la barca buscaron el origen de la luz. Querían dar las gracias a la persona que la había encendido. Pero la luz se extinguió y la oscuridad regresó al campamento. Todos en el campamento parecían estar durmiendo.

Al siguiente día, Wes y los demás intentaron averiguar quién había encendido la luz. Nadie se atribuyó el mérito. Todos dijeron que habían estado durmiendo. Wes cree que un ángel mostró el camino hacia el campamento.

Wes, que ahora es el director del Campamento Polaris y está casado con Rachel, aprendió una importante lección sobre velar y orar aquella noche. “Dios me utilizó para ayudar a la campista a recibir la ayuda que necesitaba –dice–. Estuve disponible por el impulso que tuve de velar y orar. Ayudé a resolver la situación, y luego un ángel ayudó a resolver nuestra situación”.

Gracias por su ofrenda de decimotercer sábado del año 2015, que ayudó a mejorar el Campamento Polaris con nuevas cabañas, baños y duchas. Por favor, ore por el campamento, que es el único campamento de verano de la Iglesia Adventista dedicado específicamente a los niños nativos de Alaska. “Este campamento despierta mucho el interés del diablo –afirma Wes–. Creo que el diablo se fija en nosotros por la buena influencia que ejercemos sobre los niños”.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Discipular a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Programa del decimotercer sábado

Chantajada

En Togiak, un pequeño pueblo indígena de Alaska, dos hermanas, Josephine y Emily, caminaban por una calle polvorienta una tranquila tarde de verano. Aunque eran cerca de las 19 de la noche, el sol brillaba bien alto en el cielo. El sol no se pondría hasta muchas horas después, cerca de la medianoche. Los niños no tenían mucho que hacer en los largos días de verano en el pueblo.

–¡Mira! –exclamó Emily, de doce años, deteniéndose delante de la iglesia adventista–. Hay una Escuela Bíblica de Vacaciones en esta iglesia. Me gustaría asistir.

Para ella, la Escuela Bíblica de Vacaciones significaba historias interesantes de la Biblia; significaba actividades divertidas; significaba meriendas deliciosas; y, sobre todo, significaba algo que hacer en un lugar donde los niños no tenían mucho que hacer durante el verano.

Emily agarró por el brazo a su hermana, de 17 años.

–Vamos –le suplicó.

Pero Josephine no quería ir. Aunque no había mucho que hacer, no quería ir a la iglesia.

–No quiero ir a la Escuela Bíblica de Vacaciones –protestó.

–Pero yo sí quiero ir –insistió Emily.

–Pues yo no –sentenció Josephine, con toda la autoridad de una hermana mayor–. Yo quiero hacer otra cosa.

Emily se mostró triste por un momento.

Estaba decidida a ganar la discusión y sabía cómo lograrlo.

–Si no vamos, no compartiré contigo mi tabaco para mascar.

Josephine miró con dureza a su hermanita. No le quedaba tabaco para mascar y no sabía dónde podría conseguir más. Miró entonces la iglesia. Pensó en lo gruñona, irritable y enfadada que se pondría si Emily cumplía su amenaza de no compartir su tabaco para mascar.

–De acuerdo –dijo–. Vamos.

Y así fue como Josephine se dejó chantajear para entrar por primera vez en una iglesia adventista. Se sentó en la última fila, mientras Emily se unía a unos veinte niños que participaban en las actividades en la parte delantera. Al cabo de un rato, el pastor se acercó a Josephine y se presentó como el pastor Chad.

Como Josephine era mayor que la mayoría de los niños, le preguntó si quería ayudar, quizá repartiendo la merienda y los materiales para las actividades de la Escuela Bíblica de Vacaciones. Josephine aceptó.

Después de ese día, ella y Emily regresaron a la iglesia todas las noches a las 7 para participar en la Escuela Bíblica de Vacaciones.

Casi al final, el pastor invitó a Josephine a ir a un campamento de verano para niños. Para llegar allí, tendría que volar en avión, viajar en autobús y tomar una lancha. A ella le encantó la idea, pero ciertamente era demasiado mayor para ir a un campamento infantil. Tenía diecisiete años.

–No hay problema –le dijo el pastor–. ¿Te gustaría ayudar en el campamento?

Una enorme sonrisa se dibujó en el rostro de Josephine. Por supuesto que podía ayudar. Así que fue al Campamento Polaris de monitora. Ayudó a una monitora habitual del campamento a cuidar de una cabaña de niñas nativas de Alaska procedentes de varias

Cápsula informativa

- Los animales carnívoros más grandes de Estados Unidos son los osos negros, los osos pardos y los osos polares, que viven en Alaska.
- El Lago Superior, en la frontera entre Estados Unidos y Canadá, es el mayor lago de agua dulce del mundo por superficie, con 51.016 km².
- Nueve de cada diez estadounidenses han comido pizza en el último mes. Cada día, los estadounidenses comen el equivalente a unas 40 hectáreas de pizza.
- Se calcula que hay 75,8 millones de perros en Estados Unidos, más del doble que en Brasil, el segundo país con más perros.

aldeas. También aprendió mucho sobre Jesús durante la semana.

A Josephine le gustó tanto el campamento de verano que volvió al año siguiente y también al siguiente. Entre campamento y campamento, continuó asistiendo a la iglesia adventista de su pueblo. El amor por Jesús creció en su corazón. Jesús la ayudó a dejar el tabaco de mascar. Finalmente, Josephine le entregó su corazón a Jesús y se bautizó.

Actualmente, sigue trabajando en el Campamento Polaris, pero ahora como líder. Todos los años lleva al campamento entre siete y diez niños de su pueblo. Los niños no tienen mucho que hacer durante el verano. Algunos de ellos se tornan gruñones, irritables y se enfadan al experimentar la abstinencia de la nicotina debido a que en el campamento no pueden mascar tabaco. Pero, al igual que Josephine, también oyen hablar de Jesús y descubren que él puede ayudarlos a dejar el mal hábito. Vuelven a casa con el convencimiento de que la vida con Jesús nunca es aburrida y de que con él pueden hacer cualquier cosa.

Del mismo modo en que, en una ocasión, la hermana pequeña de Josephine la llevó a la iglesia, ahora Josephine lleva a otros niños a la iglesia. Pero ella no tiene que recurrir al chantaje para conseguir que vayan. Ella ora y los invita al Campamento Polaris. “Me encanta trabajar con los niños –afirma–. He hecho muy buenos amigos. El Campamento Polaris es algo que me llena”.

El Campamento Polaris, situado en un lago cerca de Dillingham, Alaska, es el único campamento adventista de verano dirigido específicamente a niños nativos de Alaska. Parte de una ofrenda del decimotercer sábado del

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Discipular a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

Proyectos futuros del decimotercer sábado

La ofrenda del decimotercer sábado del próximo trimestre ayudará a financiar cinco proyectos en la División de Asia Pacífico Norte:

- Centros para enseñanza extraescolar en catorce escuelas de Japón.
- Un centro recreativo para niños en Ulán Bator, Mongolia.
- Un centro de acogida para madres solteras en Ansan, Corea del Sur.
- Un gimnasio y un centro de formación misionera en la Academia Hankook Sahmyook de Seúl, Corea del Sur.
- Financiación del Sistema de Escuelas Primarias Adventistas de Taiwán.

año 2015 ayudó a modernizar el campamento dotándolo de nuevas cabañas, baños y duchas. Hoy tenemos la oportunidad de compartir nuevamente el amor de Jesús en Alaska mediante otra ofrenda de decimotercer sábado. Esta vez, uno de los proyectos ayudará a com-

partir el evangelio a través de un centro de influencia en Bethel, Alaska. La ofrenda de hoy también apoyará otros proyectos de evangelización en San Luis, Misuri, y en Baltimore, Maryland. Gracias por su generosidad.

DIVISIÓN NORTEAMERICANA



PROYECTOS

1. Centro de influencia para los nativos de Alaska en Bethel (Alaska, EE. UU.).
2. Obra misionera para el Congreso de la Asociación General de 2025 en St. Louis (Missouri, EE. UU.).
3. Centro de vida urbana y plantación de una iglesia en Baltimore (Maryland, EE. UU.).

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
de Canadá	394	81	74.191	38.764.000
de Columbia del Centro	546	319	75.416	11.822.000
del Lago del Pacífico	1.039	537	136.319	23.072.374
del Pacífico Norte	501	57	88.843	35.524.955
del Pacífico Sur	724	88	218.489	54.593.548
del Sudeste	448	61	102.187	15.787.445
del Sur	590	109	120.347	43.266.088
Fuerzas Armadas*	1.182	212	273.793	679.989.900
	1	0	30	0
Campo local conjunto				
Misión de Guam-Micronesia	22	12	5.775	415.000
TOTAL	5.679	892	1.224.769	372.082.000

* (adventistas que sirven en el Ejército en esta División)

editorialaces.com



9 786313 105044